

El Faro de la Juventud

Organoficial del sentido común

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Acción Católica-Muleña

MARTÍN PÉREZ, 3

PERIÓDICO CATÓLICO ANTICACQUIL

50

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
cts. trimestre y 2 pfas. al año en toda España
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGÚN TARIFA

EL FARO, SECUESTRADO

Por el expresidente del Centro Acción Católica-Muleña y exadministrador de este periódico Antonio Martínez Ponce (alias Banquero y Modrogo), fué secuestrada sin previa consulta la edición número 35, correspondiente al 23 de Febrero último.

Recomendamos a nuestros suscriptores y anunciantes la Casa de Banca de este vivo. Al mismo tiempo les rogamos nos perdonen el retraso, pues, como verán, no es culpa nuestra y si del aludido, y por ello nos vemos obligados a publicar unidos estos dos números.

Lo de siempre y algo más

Lenta y difícilmente vamos teniendo noticias de los sucesos que se desarrollan en varios sectores de la política local.

Hablábamos hace unos días de los graves disturbios ocurridos en la Acción Católica-Muleña, con motivo del secuestro del número 35 de este periódico llevado a cabo por el indigno presidente de dicho Centro y administrador de este periódico Antonio Martínez Ponce.

Decimos esto para afirmar, en consecuencia, que no faltan los políticos temerosos de honda preocupación y objetivos a que consagran sus energías y actividades. Y sin embargo, al par que realizan el gran trabajo que supone intentar matar el Centro Acción Católica-Muleña en el orden material y a la pacificación de los espíritus en tantos pueblos de este Distrito, obligados están a no abandonar ni un momento graves cuestiones de otra índole, ajenas a intentos y actos revolucionarios, pero planteadas simultáneamente con ellos. Nada, en verdad, tan penoso y difícil para quien gobierna (como en otro orden para quien dirige cualquier obra, empresa o negocio) que acudir al remedio de los más agudos y apremiantes conflictos, sin desatender por eso el cuidado de otros asuntos y cuestiones pendientes, de suma trascendencia, aunque las circunstancias los releguen, más o menos aparentemente, a lugar secundario.

Fácil es colegir que aludi nos al actual movimiento del cual fué prólogo la acción cometida por el aludido expresidente. Mientras la agitación y la disparidad de ideas perduren sería demasiado pedir a los políticos que "en

los veinticuatro» encuzaran tan completo movimiento de opinión, lo definieran y analizaran y le dieran total y definitiva satisfacción. Cada empresa tiene su hora; mas no crean que les serán permitidas ni serían permisibles grandes dilaciones; contemplan sin cegarse la realidad; nosotros no combatimos por sistema y sí por consecuencia de la renovadora conciencia que surtimos porque se ha acabado ya la paciencia de este pacientísimo pueblo, o por otras cien causas; lo cierto es que el ansia de reformas, el anhelo de que desaparezcan vicios políticos y morales, lo siente en la hora actual este pueblo; unos cuantos políticos, representantes suyos, le han prometido satisfacer sus aspiraciones, y ya, aunque quieran, no pueden retroceder: el pueblo no los deja. Si desertaran de la posición que ocuparon perderían todo arraigo en la opinión, se anularían políticamente.

¡No! Esos políticos seguirán haciendo su camino, por esas razones y aun por otras más menudas; porque su dignidad o su amor propio agraviados los impulsan hacia adelante y les impiden desertar. Y cuando de nuevo actúen, su fuerza será mayor y más gran es la importancia de los actos que realicen. Creemos prestar un servicio a los políticos de este pueblo trasladando a estas columnas el sentir de la opinión pública que celosamente procuramos conocer.

Ellos tienen la palabra.

JOSE GIL ARTERO

Al César lo que es del César

PARA EL INDUSTRIAL DON MARIANO HERRÁIZ
Huecas, fuera de sentido, sin armazón ni base, son las líneas que tituladas con

«Cuatro palabras» y «Otras cuatro palabras» publica el señor Herráiz.

Bastaría diciéndolo por boca de Hamlet aquello de: palabras, palabras, palabras. Pero no, su osado proceder, su aceton mérficamente rufanesca necesidad exigen que purifique e impida el entrecamiento del ambiente, que no permita a los microbios, en que rebosan sus líneas el advenimiento, ni aun en parte, de la sana opinión.

Aunque alardea de caballerosidad, el señor Herráiz, yo me permito decirle con toda clase de respetos, que será muy industrial, muy político, etc., pero que de caballero tiene bien poco, poquísimo, si tiene algo. Voy a demostrarlo.

¿Es caballero el que falta a la verdad? No; pues bien, el señor Herráiz, en su domicilio y en asunto hartamente delicado faltó abiertamente a la verdad, mintió como un viejo a pesar de poner a contribución, para que se le creyese, sin prueba testifical, su palabra de caballero, por cierto que quedó por demás maltrecho en su ardid al descubrirse lo in cierto de cuanto aseguraba.

El señor Herráiz, en su último «palabreo», pone las cosas en forma que se puede juzgar, de fijo, el que faltaban párrafos o palabras al original enviado por segunda vez y que en verdad no tuvo otro origen su remisión que el de garantizar la responsabilidad del industrial caso de haber perdido el primero.

No falta al original en cuestión frase alguna, sólo que el copista olvidó los subrayes de palabras en las que bien poco, nada, decía en este caso el signo ortográfico.

Este señor, con cantos de sirena, quiere ganar en la opinión un puesto que por no ser el suyo no consentiremos que ocupe, ni ocupará. Hay en efecto, como ya se indicó, en sus demostraciones y aclaraciones mucho que hablar en su contra, que pone de relieve la farsa, lo cual hemos guardado y guardamos en el tintero por comisión a que obra impulsado por una fuerza irresistible o mayor, aunque el acto, en sí, nos repugne.

Veamos otro aspecto. ¿Por qué el señor Sánchez Maurandi iba a comparecer «el banquillo de los acusados»? No conozco caso alguno en el cual haya sido responsable de un trabajo el amanuense siendo así que el autor declara ante los tribunales de justicia su propiedad. Si conoce precedente, que hable y si lo demuestra, rectificaremos.

Pero a poco que se observe, lo que advertimos en los párrafos de esas palabras es la salpicante baba que pretende manchar el armiño caballeresco del sacerdote, cien veces elevadas a la enésima potencia—más digno que el conglomerado de señores que en la actualidad le atacan porque execra y combate el vicio, social y políticamente considerado; porque en su anhelo del bien es tanayo posible, así sea se la mascarada perpetua en la que hay muchos tapados que nadie ignora, pero que ninguno conoce o dice conocer por temores o conveniencias.

Para quien conozca al señor Sánchez Maurandi, no sería preciso esta aclaración; pero no todos lo conocen y la infame calumnia, sin un brida que lo sujetase, marcharía a su placer.

Por los que lo conocemos, el incorrecto artículo de cínico lenguaje y humildades de cocodrilo es despreciable y en la cesta de papeles sucios ha encontrado digno lugar donde formar a la cola de los menos buenos entre los más malos y a la cabeza de los más insultantes entre los más.

Pero para quien no conozca al sacerdote modelo, al caballero sin máscara, al alarmista luchador, van dirigidas mayormente estas cuartillas, cuartillas que son la expresión veraz de un testigo que se decide a hablar aguijoneado por la necesidad de que prevalezca la verdad, de que los errores se aclaren.

Cuanto pretendo injuriar al señor Sánchez Maurandi, es algo así que arrebató de sí mismo el industrial que nos ocupa, pero que se revuelve airado contra él por no hallar lugar más adecuado fuera de su persona, ¡lo tan singular!

«El Azote de los Pillasres» puede tener y en efecto tiene, un amanuense—no conozco ley alguna de incompatibilidad sobre esto—y por lo tanto es todo lo contrario de lo que maléficamente pretende hacer ver el señor Herráiz, quien en su causa debía ser menos soberbio y conformarse repitiendo el aforismo aquel de «Palos con gusto no duelen».

A FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

De Molina de Segura

PARA EL SR. ALCALDE

No sé si habrá V. visitado desde hace unos días el barrio de S. Roque,